

Sección I

TOQUE DE DIANA

CAPÍTULO UNO

0430 Horas, Agosto 17, 2517 (Calendario Militar)/ Espacio Estelar – coordenadas desconocidas cerca del Sistema Estelar Eridanus.

El Teniente de grado Júnior Jacob Keyes se despertó. La luz rojo apagado llenó su visión borrosa y se ahogó con la sustancia viscosa en sus pulmones y garganta.

“Siéntese, Teniente Keyes,” una voz masculina incorpórea le dijo. “Siéntese, Aspire profundamente y tosa, señor. Necesita limpiar el tensoactivo bronquial.”

El Teniente Keyes se empujó hacia arriba, separando su espalda de la cama de gel ajustable. Una capa de niebla se derramaba del tubo criogénico mientras él torpemente salía. Se sentó en un banco cercano, trato de inhalar, y se inclinó hacia delante, tosiendo hasta que una larga cadena de fluido transparente, salió de su boca.

Se sentó y dio su primer respiro profundo en dos semanas. Probo el sabor en sus labios y casi le provoca náuseas. El crio-inhalante estaba especialmente diseñado para ser regurgitado y tragado, reemplazando nutrientes perdidos en el largo sueño. Sin importar que tanto cambiaran la fórmula, siempre sabía como un moco sabor cal.

“¿Estado, Toran?, ¿Estamos siendo atacados?”

“Negativo, señor,” respondió la IA de la nave. “Estado normal. Entraremos en el espacio normal cerca del Sistema Eridanus en cuarenta y cinco minutos.”

El teniente Keyes tosió otra vez. “Bien. Gracias, Toran.”

“De nada, Teniente”.

Eridanus estaba en el borde de las colonias exteriores. Estaba lo suficientemente lejos de la trayectoria golpeada como para que hubiera piratas ocultos...esperando para capturar una nave diplomática como *El Han*. Esta nave no duraría mucho en la acción espacial.

Debería tener un escolta. Él no entendía por que habían sido enviados solos—pero los Tenientes Júnior no cuestionaban las órdenes. Especialmente cuando las ordenes venían directamente de los cuarteles generales de FLEETCOM en el planeta Reach.

Los protocolos para despertar, dictaban que el inspeccionara al resto de la tripulación para asegurarse de que nadie había tenido problemas reviviendo. Miró alrededor de la cámara dormitorio: hileras de regaderas y gabinetes de acero inoxidable, una cápsula médica para resucitaciones de emergencia, y cuarenta tubos criogénicos –todos vacíos excepto el de su izquierda.

La otra persona en *El Han* era la civil especializada, Dra. Halsey. Keyes había sido ordenado para protegerla a toda costa, pilotar la nave, y generalmente estar fuera de su camino. Ellos igual podrían haberle ordenado tomar su mano. Esta no era una misión

militar; era hacer de niño. Alguien del mando de la Flota, debía tenerlo en su lista negra.

La cubierta del tubo de la Dra. Halsey zumbó y abrió. La niebla salía mientras ella se sentaba, tosiendo. Su piel pálida la hacía lucir como un fantasma en la niebla. Nudos enmarañados de cabello oscuro se ceñían sobre su cuello. No parecía mucho mayor que él, y ella era adorable—no hermosa, pero definitivamente una mujer impactante. Para ser una civil, de cualquier manera.

Sus ojos azules se fijaron sobre el teniente y ella miró a través de él. “Debemos estar cerca de Eridanus,” dijo.

El Teniente Keyes casi saludó por reflejo, pero corrigió el movimiento. “Sí, Doctora.” Su cara se enrojeció y miró lejos de su delgado cuerpo.

Él había simulado la recuperación criogénica una docena de veces en la academia. Había visto a sus compañeros oficiales desnudos antes —hombres y mujeres. Pero la Dra. Halsey era una civil. El no sabía que protocolos aplicaban.

El Teniente Keyes se levantó y fue hacia ella. “¿Puedo ayudarla?”

Ella balanceó sus piernas fuera del tubo y salió. “Estoy bien, Teniente. Vaya a limpiarse y vestirse.” Ella pasó al lado de él y se dirigió hacia las regaderas. “Dese prisa. Tenemos trabajo importante que hacer.”

El Teniente Keyes se enderezó. “Sí, sí, Señora.”

Con ese pequeño encuentro, sus papeles y las reglas de conducta se materializaron. Civil o no—le gustara o no—El teniente Keyes entendió que la Dra. Halsey estaba al mando.

El puente de *El Han* tenía demasiado espacio para una nave de su tamaño. Es decir, tenía todo el espacio de maniobra que un armario al que se puede entrar. Un recién bañado, rasurado y uniformado Teniente Keyes entró dentro de la habitación y selló la presión de la puerta detrás de él. Todas las superficies del puente estaban cubiertas con monitores y pantallas. La pared en su izquierda era una gran pantalla semicurva, oscura por el momento, por que no había nada visible en el espectro del espacio estelar.

Detrás de él estaba la sección giratoria central de *El Han*, que contenía el comedor de la tropa, la sala de registros, y los dormitorios. El transporte diplomático había sido diseñado para el confort de sus pasajeros, no de la tripulación.

Esto no parecía molestar a la Dra. Halsey. Amarrada en el sillón de navegación, usaba un mono blanco que hacía juego con su piel pálida, y tenía atado su cabello oscuro en un simple y elegante nudo. Sus dedos bailaban a través de cuatro teclados, tecleando comandos.

“Bienvenido, Teniente,” dijo ella sin levantar la vista. “Por favor, tome asiento en la estación de comunicaciones y monitoree los canales cuando entremos al espacio normal.

Si hay algo, aunque sea un chillido en frecuencias no estándar, quiero saberlo al instante.

Se desplazo hacia la estación de comunicaciones y se amarró.

“¿Toran?” pregunto ella.

“Esperando sus ordenes, Dra. Halsey,” contesto la IA de la nave.

“Dame mapas de astrogación del sistema.”

“En línea, Dra. Halsey.”

“¿Hay algún planeta alineado actualmente con nuestra trayectoria de entrada y Eridanus II? Quiero hacer un aceleramiento gravitacional para que podamos entrar al sistema inmediatamente.”

“Calculando ahora Dr. Halsey”

“Y... ¿Podemos tener algo de música? Concierto para piano número tres de Rachmaninov, creo.”

“Entendido Doctora”

“E inicia un ciclo de precalentamiento para los motores de fusión.”

“Si, Doc-”

“Y deja de rotar el carrusel de la sección central de *El Han*. Podríamos necesitar la energía.”

“Trabajando...”

“Ella se recostó tranquila. La música empezó y suspiró. “Gracias, Toran.”

“De nada, Dra. Halsey. Entrando a espacio normal en cinco minutos, mas o menos tres minutos.”

El Teniente Keyes le lanzo a la doctora una mirada de admiración. Él estaba impresionado—Poca gente podía poner a una IA de una nave a ese paso tan rigurosamente como para causar una pausa detectable.

Ella se giró para verlo. “Sí, ¿Teniente? ¿Tiene alguna pregunta?”

Él se calmó, y apretó los tirantes de la chaqueta del uniforme. “Tenía curiosidad sobre nuestra misión, Señora. Asumo que es para reconocer algo en este sistema, pero ¿por qué enviar un transportador, en lugar de una patrulla o una corbeta? Y ¿Por qué solo nosotros dos?”

Una suposición y análisis bastante buenos, Teniente. Esta es una misión de reconocimiento... de algún modo. Estamos aquí para observar un niño, El primero de muchos, espero.”

“¿Un niño?”

“Un varón de seis años de edad, para ser precisa.” Ella agitó su mano. “Puede ayudarle si piensa que este es sólo un estudio psicológico mantenido por la UNSC.” Todo rastro de sonrisa se evaporó de su rostro. “Que es precisamente lo que dirá a cualquiera que pregunte. ¿Entendido, Teniente?”

“Si, Doctora.”

Keyes frunció el ceño, Sacó la pipa de su abuelo de su bolsillo, y la giró de un lado a otro. Él no podía fumar en esa cosa—encender un combustible en el compartimiento de vuelo, iba contra todas las regulaciones mayores en un vehículo espacial de la UNSC—pero algunas veces, sólo jugaba con eso, o masticaba la punta, lo que lo ayudaba a pensar. Él la devolvió a su bolsillo, y decidió ahondar en el asunto y enterarse de algo más.

“Con el debido respeto, Dra. Halsey, Este sector del espacio es peligroso.”

Con una desaceleración repentina ellos entraron al espacio normal. La pantalla principal parpadeó y un millón de estrellas aparecieron a la vista. *El Han* se sumergió hacia una nube gigante de gas que giraba muerto delante.

“Preparado para encender,” Anuncio la Dra. Halsey. “En mi marca, Toran.”

El Teniente Keyes apretó sus arneses.

“Tres... dos... uno. ¡Adelante!”

La nave vibro y se dirigió rápidamente hacia el gigante de gas. La presión del arnés se incrementó alrededor del cuello del Teniente haciendo la respiración más difícil. Ellos aceleraron durante sesenta y siete segundos... las tormentas del gigante de gas se hacían más grandes en la pantalla —entonces *El Han* se giro hacia arriba y se alejó de su superficie.

Eridanus se desplazaba hacia el centro de la pantalla y llenó el puente con una luz naranja cálida.

“Aceleración gravitacional completa,” anunció Toran. “Tiempo de llegada estimado a Eridanus de cuarenta y dos minutos, tres segundos.”

“Bien hecho,” dijo la Dra. Halsey. Desabrochó sus arneses y flotó libre, estirándose. “Odio el crio-sueño,” dijo ella. “Lo deja a uno tan entumecido.”

“Como estaba diciendo antes, Doctora, este sistema es peligroso—”

Ella elegantemente giró para ponerse de frente a él, deteniendo su impulso con una mano en el acceso del compartimiento. “Oh sí, Yo sé que tan peligroso es este sistema. Tiene una historia pintoresca: La insurrección rebelde en 2494, abatida por la UNSC dos años después al costo de cuatro destructores.” Ella pensó un momento y entonces añadió, “No creo que la Oficina de Inteligencia Naval (ONI por sus siglas en inglés) encontrara su base en el campo de asteroides. Y como ha habido redadas organizadas y actividad pirata diseminada en la cercanía, uno podría concluir —como la ONI claramente ha hecho— que el resto de la facción rebelde todavía esta activa. ¿Es eso lo que le preocupaba?”

“Sí,” respondió en Teniente. Él tragó, su boca seca de repente, pero se rehusó a ser reprendido por la doctora—por una civil. “No necesito recordarle que es mi trabajo preocuparme por nuestra seguridad.”

Ella sabia más de lo que él sabía, mucho más, acerca del Sistema Eridanus”—y ella obviamente, tenía contactos en la comunidad de inteligencia. Keyes nunca había visto a un espectro de la ONI—hasta donde él sabia de todas formas. La mayoría del personal naval había elevado a esos agentes hasta un estado casi mítico.

Sin importar que otra cosa pensara de la Dra. Halsey, de ahora en adelante asumiría que ella sabía lo que estaba haciendo.

La Dra. Halsey se estiró una vez más y se amarro de nuevo en el sillón de navegación. “Hablando de piratas,” dijo ella, ahora con su espalda hacia él, “¿No se supone que debería estar monitorizando los canales de comunicación en búsqueda de señales ilegales? Sólo en caso de que alguien tenga un interés excesivo en un transporte diplomático sólo y sin escoltas”

El teniente Keyes se maldijo por ese momento de distracción y se dispuso a hacerlo. Escaneó todas las frecuencias e hizo que Toran verificara sus códigos de autenticación.

“Todas las señales verificadas,” informó. “No se detectaron transmisiones de piratas.”

“Continúe monitorizándolas, por favor.”

Treinta incómodos minutos pasaron. La Dra. Halsey estaba contenta de leer los informes en las pantallas de navegación, y se mantuvo de espaldas hacia él.

El Teniente Keyes finalmente se aclaró la garganta. “¿Puedo hablar francamente, Doctora?”

“No necesita mi permiso,” dijo ella. “Puede hablar francamente en cualquier momento, Teniente. Ha estado haciéndolo muy bien hasta ahora.”

Bajo circunstancias normales, entre oficiales normales, ese último comentario hubiera sido una insubordinación—o peor, un reproche. Pero él lo dejó pasar. Los protocolos militares comunes parecían haber sido tirados por la borda en este vuelo.

“Usted dijo que estábamos aquí para ver a un niño.” Él dudosamente negó con la cabeza. “Si ésta fuera un trabajo de inteligencia real, entonces, para ser sincero, hay otros oficiales mejor cualificados para esta misión. Me gradué en el UNSC OCS hace sólo siete semanas. Mis órdenes me habían llevado al *Magullan*. Esas órdenes fueron anuladas, Señora.”

Ella giró y lo examinó con fríos ojos azules. “Siga, Teniente.”

Él alargó su mano para coger su pipa, pero entonces corrigió el movimiento, ella probablemente pensaría que era un hábito tonto.

“Si está en una operación de inteligencia,” dijo él, “entonces... no entiendo para nada por qué estoy aquí.”

Ella se inclinó hacia delante. “Entonces, Teniente, yo seré igualmente franca.”

Algo profundamente dentro del Teniente Keyes le decía que se arrepentiría de escuchar cualquier cosa que la Dra. Halsey tuviera que decir. Ignoró ese presentimiento. Quería saber la verdad.

“Adelante, Doctora.”

Su ligera sonrisa volvió. “Usted está aquí porque el Vice Almirante Stanforth, Jefe de la Sección Tres de la División de Inteligencia Militar, rechazó prestarme este transporte sin al menos un oficial de la UNSC a bordo—a pesar de que él sabe muy bien que yo puedo pilotar este cubo por mí misma. Así que escogí a un oficial de la UNSC. Usted.” Ella golpeó su labio inferior pensativamente y añadió, “Verá, He leído su archivo, Teniente. Completo.”

“No se—”

“Usted sabe de lo que estoy hablando.” Ella giró sus ojos. “Usted no es un bueno para mentir. No me insulte intentándolo.”

“El Teniente dio un trago. “Entonces ¿Por qué yo? Especialmente si ha visto mi registro”

“Lo escogí precisamente por su registro—por el incidente en su segundo año en el OCS. Catorce alférez asesinados, Usted estuvo herido y pasó dos meses en rehabilitación. Las quemaduras por plasma son particularmente dolorosas, según tengo entendido.”

Él junto y frotó sus manos. “Sí.”

“El Teniente responsable era su comandante en esa misión de entrenamiento. Usted rechazó testificar contra él a pesar de las pruebas abrumadoras y el testimonio de sus compañeros oficiales... y amigos.”

“Sí.”

“Ellos le dijeron a la junta de revisión el secreto que el Teniente les había confiado a todos ustedes—que iba a probar su nueva teoría para hacer los saltos en el espacio estelar más acertados. Él estaba ocupado, y todos ustedes pagaron por su entusiasmo y sus pobres matemáticas.”

El Teniente Keyes estudió sus manos y tuvo este sentimiento de ahondar en sí mismo. La voz de la Dra. Halsey sonaba distante. “Sí.”

“A pesar de la continua presión, nunca testificó. Ellos lo amenazaron con degradarlo, imputarle cargos de insubordinación por rechazar una orden directa –incluso con darlo de baja de la armada.”

“Sus compañeros candidatos a oficiales testificaron de todos modos. La junta de revisión tenía todas las pruebas para hacerle una corte marcial a su comandante. A usted le hicieron un informe y dejaron las consecuentes acciones disciplinarias.”

Él no dijo nada. Estaba cabizbajo.

“Es por eso que usted está aquí, Teniente—por que usted tiene una habilidad que es excesivamente rara en el ejército. Usted puede mantener un secreto.” Ella dio un largo respiro y añadió, “Usted podría tener que guardar muchos secretos cuando esta misión termine.”

Él levanto la vista. Había una mirada rara en sus ojos. ¿Lástima? Eso le pilló con la guardia baja y miró hacia otro lado nuevamente. Pero se sentía mejor de lo que se había sentido desde el OSC. Alguien confiaba en él nuevamente.

“Creo,” dijo ella, “que usted preferiría estar en *el Magullan*. Peleando y muriendo en la frontera.”

“No, yo—” Él se dio cuenta de la mentira conforme la decía, se detuvo y se corrigió. “Sí La UNSC necesita cada hombre y mujer patrullando las Colonias Exteriores. Entre las redadas y las insurrecciones, es un milagro que no se haya derrumbado todo.”

“Así es, Teniente, desde que dejamos la gravedad de la tierra, pues, hemos estado peleando unos contra otros por cada centímetro cúbico de vacío –desde Marte hasta las Lunas de Jovian hasta las masacres del Sistema Hydra y en los cientos de guerras para abrirnos paso en las Colonias Exteriores. Todo siempre ha estado cerca de derrumbarse. Es por eso que estamos aquí.”

“Para observar a un niño,” Dijo él. “¿Qué diferencia podría hacer un niño?”

Una de sus cejas se arqueo. “Este niño podría ser más útil para la UNSC que una flota de destructores, y miles de Tenientes de grado Júnior –o incluso yo. Al final, el niño podría ser lo único que marque la diferencia.”

“Acercándose a Eridanus Dos,” les informo Toran.

“Curso y vector atmosférico para el puerto espacial Luxor,” Ordeno la Dra. Halsey. “Teniente Keyes, Prepárese para aterrizar.”

CAPÍTULO DOS

1130 Horas, Agosto 17, 2517 (Calendario Militar)/ Sistema Estelar Eridanus, Eridanus 2, Ciudad Elysium

El sol naranja proyectaba un brillo fiero en el campo de juegos de la Instalación de educación Primaria No. 119 de La Ciudad Elysium. La Dra. Halsey y el Teniente Keyes se detuvieron en la sombra de un toldo de lona y miraban a los niños mientras gritaban y seguían el uno al otro y escalaban en enrejados de acero y se arrojaban gravballs a través de las canchas rechazadoras.

El teniente Keyes se veía extremadamente incomodo vestido de civil. Vestía un traje gris grande, una camisa amarilla sin corbata. La Dra. Halsey encontraba esta repentina incomodidad, encantadora.

Cuando él se había quejado de que la ropa estaba muy grande y floja, ella casi se rió. El era un militar puro hasta la sangre. Aun sin uniforme, el Teniente se quedaba rígido, como si estuviera en un estado de atención permanente. “Es agradable esto,” dijo ella. “Esta colonia no sabe lo bueno que han conseguido. Un estilo de vida rural, sin contaminación, sin multitudes. Clima controlado.”

El teniente gruño en reconocimiento mientras trataba de alisar las arrugas de su camisa de seda.

“Relájese,” dijo ella. “Se supone que somos padres inspeccionando la escuela para nuestra pequeña niña.” Ella deslizo su brazo a través de los suyos, y a pesar de que ella hubiera pensado el acto imposible, el Teniente se quedó todavía más tieso.

Ella suspiró y se separo de él. Abrió su bolso, y saco un ordenador de bolsillo. Ajustó el borde de su amplio sombrero de paja para proteger su ordenador del brillo del medio día. Con un golpecito de su dedo, accedió y escaneó el archivo que había montado sobre su sujeto de investigación.

Numero 117 tenía todos los marcadores genéticos que ella había designado en su estudio original – era lo más cercano al sujeto perfecto de investigación para sus propósitos que la ciencia podía determinar. Pero la Dra. Halsey sabía que requeriría más que la perfección teórica para hacer funcionar este proyecto. La gente era algo más que la suma de sus genes. Había factores ambientales, mutaciones, éticas aprendidas, y cientos de otros factores que podrían hacer inaceptable a este candidato.

La imagen en el archivo mostraba a un típico varón de seis años de edad. Tenía el pelo castaño, desaliñado y una ligera sonrisa que dejaba ver una separación entre sus dientes frontales. Algunas pecas estaban diseminadas en sus mejillas. Bien –ella podría comparar los patrones para confirmar su identidad.

“Nuestro sujeto.” Dijo mientras cambiaba el ángulo de su ordenador hacia el Teniente para que el pudiera ver al chico, la Dra. Halsey se dio cuenta que la fotografía era de

hacía cuatro meses. ¿no se daba cuenta la ONI de lo rápido que cambiaban estos niños? Negligente. Ella hizo tomó nota para solicitar imágenes actualizadas en un periodo regular hasta que se iniciara la fase tres.

“¿Es él?” Susurro el Teniente.

La Dra. Halsey levanto la vista.

El teniente señalo a una colina con hierba al final del campo de juegos. La cima de la colina era tierra desnuda, libre, sin nada de vegetación. Una docena de chicos se empujaban entre sí –se agarraban, tiraban, rodaban por la colina, y entonces se levantaban y empezaban el proceso nuevamente.

“El Rey de la colina,” Comentó la Dra. Halsey.

Un niño se encontraba en la cima. Él tapaba, empujaba y golpeaba a los otros niños.

La Dra. Halsey apuntó su computadora hacia él y grabó este incidente para estudiarlo después. Hizo un acercamiento sobre el sujeto para tener una mejor vista de él. Este chico sonreía y mostraba la misma separación entre sus dientes. Congeló la imagen y obtuvo una coincidencia comparando las pecas con las del archivo.

“Ese es nuestro chico.”

Era una cabeza más alto que los otros niños y su actuación en el juego era algún indicador –más fuerte también. Otro chico lo agarró por detrás cogiéndolo por la cabeza. Numero 117 se despegó de él y –con una sonrisa- lo lanzó hacia abajo de la colina como a un juguete.

La Dra. Halsey había esperado un espécimen de proporciones físicas perfectas y un increíble intelecto. Ciertamente, el sujeto era fuerte y rápido, pero también era sucio y rudo.

De todas maneras, percepciones no realistas y subjetivas debían ser enfrentadas en estudios de campo. ¿Qué era lo que realmente esperaba? Era un niño de seis años –lleno de vida y emociones sin control y tan predecible como el viento.

Tres chicos lo agarraron. Dos sujetaban sus piernas y otro lo cogió con sus brazos alrededor de su pecho. Todos ellos cayeron por la colina. Numero 117 pateó, golpeó y mordió a sus atacantes hasta que lo dejaron y corrieron a una distancia segura. Se levantó y regresó de nuevo a la colina, golpeando a otro niño y gritando que ÉL era el Rey.

“Parece,” empezó el Teniente, “ummm, muy animado”

“Sí,” dijo la Dra. Halsey. “Podríamos usar a este chico.”

Ella miró hacia el campo de juegos. El único adulto estaba ayudando a una niña a levantarse después de caerse y rasparse un codo; ella se marchó y se dirigió a la enfermería.

“Quédese aquí y obsérveme, Teniente,” dijo ella, y le paso la computadora. “Voy a ver más de cerca.”

El teniente empezó a decir algo, pero la Dra. Halsey se alejo caminando, entonces casi trotando atravesó los cuadros de rayuela en el campo de juego. Una brisa movió su vestido y ella tuvo que agarrarlo por el dobladillo con una mano mientras sujetaba el ala de su sombrero de paja con la otra. Empezó a frenar y se detuvo a cuatro metros de la base de la colina.

Los niños se detuvieron y se dieron la vuelta.

“Estas en problemas,” dijo un chico, y empujó a Número 117.

Él empujo al chico nuevamente y entonces miró a la Dra. Halsey directamente a los ojos. Los otros chicos miraron a otro lado; algunos con sonrisas de vergüenza, y otros pocos se fueron lentamente.

Su sujeto, sin embargo, se quedó parado, desafiante. Estaba confiado de que ella no lo iba a castigar –o simplemente no tenía miedo. Ella vio que tenía un moretón en su mejilla, que su pantalón estaba roto por las rodillas y que tenía roto el labio.

La Dra. Halsey se acerco tres pasos. Algunos de los niños dieron tres pasos hacia atrás de forma involuntaria.

“¿Puedo hablar contigo, por favor?” preguntó ella, que continuaba mirando al sujeto.

Finalmente él rompió contacto visual, encogió los hombros y bajó de la colina pesadamente. Los otros niños se reían y hacían sonidos siseados; uno le tiró una piedra. Numero 117 los ignoró.

La Dra. Halsey lo llevo al final de una caja de arena cercana y se detuvo.

“¿Cuál es tu nombre?” preguntó.

“Soy John,” dijo él. El chico extendió la mano.

La Dra. Halsey no esperaba contacto físico. El padre del sujeto debe haberle enseñado el ritual, o el niño era altamente imitativo.

Ella estrechó su mano y se sorprendió por la fuerza de su pequeño apretón de manos. “Encantada de conocerte.” Ella se puso de rodillas para estar a su nivel. “Quería preguntarte ¿Qué estabas haciendo?”

“Ganando, Dijo él.

La Dra. Halsey sonrió. Él no le tenía miedo... y dudaba que tuviera algún problema en tirarla de la colina.

“Te gustan los juegos,” dijo ella. “A mí también.”

Él suspiro. “Sí, pero me hicieron jugar ajedrez la semana pasada. Eso fue aburrido. Es muy fácil ganar.” Tomó un profundo respiro.

“O – ¿podemos jugar gravball? No me dejan jugar al gravball más, pero si tú les dices que está bien, tal vez...”

“Tengo un juego diferente que me gustaría que intentaras,” Le dijo ella. “Mira.” Ella cogió su bolso y sacó un disco metálico. Lo giró y resplandeció bajo el sol. “La gente usaba monedas como esta como dinero hace mucho tiempo, cuando la tierra era el único planeta en que vivíamos.”

Sus ojos se fijaron en el objeto. Intento alcanzarlo.

La Dra. Halsey lo movió, girándolo entre sus dedos pulgar e índice. “Cada lado es diferente. ¿Ves? Uno tiene la cara de un hombre con pelo largo. El otro lado tiene un ave, que se llama águila y está sosteniendo-

“Flechas,” dijo John.

“Sí, bien.” Su vista debía ser excepcional para ver ese detalle de tan lejos. “Usaremos esta moneda en nuestro juego. Si tú ganas, te la puedes quedar.

John quitó la vista de la moneda y la miró a ella nuevamente, movió los ojos, luego dijo, “Ok, de todas maneras siempre gano. Es por eso que no me dejan jugar más al gravball.”

“Estoy segura de eso.”

“¿Cuál es el juego?”

“Es muy simple. Yo lanzo la moneda de este modo.” Ella doblo su muñeca. Chasqueó su pulgar, y la moneda giró, mientras daba vueltas en el aire, y aterrizó en la arena. “Pero la siguiente vez, antes de que caiga, quiero que me digas si va a caer mostrando la cara del hombre, o el águila sosteniendo las flechas.”

“Entendido.” John se puso tenso, dobló sus rodillas y sus ojos parecieron perder el enfoque en ella y en la moneda.

La Dra. Halsey recogió la moneda. “¿Listo?”

John asintió ligeramente.

Ella la lanzó, asegurándose de que girara más que suficiente.

Los ojos de John la observaban con una extraña mirada distante. Él la siguió mientras subía, y entonces hacia abajo yendo hacia el suelo –su mano se movió rápidamente y cogió la moneda en el aire.

Sostuvo su mano cerrada. “¡águila!” Gritó.

Ella tentativamente extendió su mano y abrió el pequeño puño.

La moneda yacía en su mano: el águila brillaba bajo el sol naranja.

¿Era posible que él viese que lado estaba hacia arriba cuando la cogió?... o más improbable, ¿podía haberla tomado por el lado que quería? Esperaba que el teniente hubiese grabado eso. Le debería haber dicho que mantuviese la computadora apuntando hacia ella.

John quitó la mano. “Puedo quedármela, ¿Verdad? Eso es lo que me dijiste.”

“Sí, puedes quedártela John.” Ella le sonrió –luego se detuvo.

No debería haber usado su nombre. Era una mala señal. No se podía permitir el lujo de que le gustaran sus sujetos. Hizo a un lado sus sentimientos mentalmente. Tenía que mantener una distancia profesional. Tenía que... porque en unos pocos meses Número 117 podría no estar vivo.

“¿Podemos jugar otra vez?”

La Dra. Halsey se paró y dio un paso hacia atrás. “Me temo que esa era la única que tenía. Ahora me tengo que ir,” le dijo ella. “Vuelve y juega con tus amigos.”

“Gracias.” Él corrió de regreso, gritando a los otros chicos, “¡Mirad!”

La Dra. Halsey avanzó hacia el Teniente con grandes pasos. El sol reflejado en el asfalto se sentía muy caliente, y de repente no quería estar en el exterior. Quería regresar a la nave, donde estaba frío y oscuro. Quería salir del planeta.

Entró bajo la lona y le dijo al Teniente, “Dime que grabaste eso.”

Él le dio el ordenador y parecía intrigado. “Sí. ¿De qué se trataba todo eso?”

La Dra. Halsey comprobó la grabación y envió una copia por adelantado a Toran en el Han para mantenerla segura.

“Buscamos a estos sujetos con ciertos marcadores genéticos,” dijo ella. “Fuerza, agilidad, incluso predisposición a la agresión e intelecto. Pero no podemos hacer pruebas remotas para todo. No podemos probar la suerte.”

“¿Suerte?” Pregunto el Teniente Keyes. “¿Usted cree en la suerte, Doctora?”

“Claro que no,” dijo ella con un movimiento negativo de la mano. “Pero tenemos ciento cincuenta sujetos a prueba para considerar, y las instalaciones tienen fondos para mantener a la mitad de ese número. Es una simple eliminación matemática, Teniente. Ese chico fue uno de los afortunados –eso o él es extraordinariamente rápido. De cualquier modo, él está dentro.”

“No lo entiendo,” dijo el Teniente Keyes, y empezó a jugar con la pipa que traía en el bolsillo.

“Espero que siga así, Teniente,” Respondió tranquilamente la Dra. Halsey. “Por su bien, espero que nunca entienda lo que estamos haciendo.”

Ella miro por última vez a Número 117—a John. Se lo estaba pasando muy bien, corriendo y riendo. Por un momento envidió la inocencia del chico; la de ella llevaba mucho tiempo muerta. Vida o muerte, suerte o no, ella estaba condenando a este chico a una gran cantidad de dolor y sufrimiento.

Pero tenía que hacerse.

CAPÍTULO TRES

2300 Horas Septiembre 23, 2517 (Calendario Militar)/ Sistema Epsilon Eridani, Complejo Militar Reach, Planeta Reach

La doctora Halsey se detuvo en la plataforma en el centro del anfiteatro.

La rodeaban anillos concéntricos de gradas de color gris pizarra—ahora vacías. La enfocaban luces sobre su cabeza que se reflejaban en su bata de laboratorio blanca, pero todavía tenía frío.

Aquí se debería sentir segura. El Reach era una de las bases industriales más grandes de la UNSC, rodeada con cañones de órbita alta, estaciones espaciales, y una flota de naves magníficas fuertemente armadas. En la superficie del planeta estaban los campos de entrenamiento de combate de la marina y el ejército. Escuelas de oficiales (OCS), y entre ellas y las instalaciones subterráneas había trescientos metros de hormigón y acero endurecido. La habitación podría soportar un impacto directo de un arma nuclear de 80 megatonnes.

¿Así que por qué se sentía tan vulnerable?

La Dra. Halsey sabía lo que tenía que hacer. Su deber. Era por el bien mayor. Toda la humanidad sería servida... aun si una pequeña cantidad de ellos tuviera que sufrir por eso. Aun así, cuando pensaba en retrospectiva y encaraba su complicidad en esto —le repugnaba lo que veía.

Ella deseaba contar todavía con el Teniente Keyes. Se había probado como un asistente capaz durante el último mes. Pero había empezado a entender la naturaleza del proyecto —al menos había visto un poco de la verdad. La Dra. Halsey lo reasignó al *Magallan* con un ascenso completo a Teniente por los inconvenientes.

“¿Está lista, Doctora?” le preguntó una voz incorpórea de mujer.

“Casi, Déjà.” Suspiró la Dra. Halsey. “Por favor convoca al Jefe Menor Méndez. Me gustaría que ambos estuvieran presentes cuando me dirija a ellos.

El holograma de Déjà parpadeo a un lado de la Dra. Halsey. La IA había sido específicamente creada para el proyecto SPARTAN de la Dra. Halsey. Ella tomó la apariencia de una diosa griega: descalza, envuelta en una toga, puntos de luz bailando alrededor de su luminoso cabello blanco. Sostenía una tabla de barro en su mano izquierda. Marcas binarias Cuneiformes avanzaban por la tabla. La Dra. Halsey no podía evitar maravillarse con la forma escogida por la IA; cada IA se “auto asignaba” una apariencia holográfica, y cada una era única.

Una de las puertas en la parte alta del anfiteatro se abrió y el Jefe Menor Méndez bajó por las escaleras. Llevaba un uniforme negro, su pecho inundado con estrellas doradas y plateadas y un arcoiris de cintas de campaña. Su cabello cortado al ras tenía un toque de gris en su sien. No era ni alto ni musculoso; se veía muy ordinario para ser un hombre

que había vivido tantos combates... excepto por su caminar. El hombre se movía con una elegante lentitud como si estuviera caminando en media gravedad. Hizo una pausa frente a la Dra. Halsey, esperando a más instrucciones.

“Aquí arriba, por favor,” Le dijo ella, señalando las escaleras a su derecha.

Méndez subió los escalones y entonces se paró descansando a su lado.

“¿Ha leído mis evaluaciones psicológicas?” Le preguntó Déjà a la Dra. Halsey.

“Sí. Eran muy minuciosas,” dijo ella. “Gracias.”

“¿Y?”

“Estoy haciendo a un lado tus recomendaciones, Déjà. Voy a decirles la verdad.”

Méndez dio un gruñido casi inaudible de aprobación—uno de los reconocimientos más verbales que la Dra. Halsey había oído de él. Como instructor en combate cuerpo a cuerpo y entrenamiento físico, Méndez era lo mejor en la Marina. Pero como orador, dejaba mucho que desear.

“La verdad tiene sus riesgos,” le advirtió Déjà.

“También las mentiras,” respondió la Dra. Halsey. “Cualquier historia inventada para motivar a los niños —diciendo que sus padres fueron raptados y asesinados por piratas o por una plaga que devastó su planeta—si se enteran de la verdad después, se volverían contra nosotros.”

“Es una preocupación fundada,” concedió Déjà, y entonces consultó con su tabla. “¿podría sugerirle parálisis neural selectiva? Produce una amnesia selectiva—”

“Una pérdida de memoria que podría llegar a otras partes del cerebro. No,” Dijo la Dra. Halsey, “esto será suficientemente peligroso para ellos, aun con sus mentes intactas.”

La Dra. Halsey presionó en el micrófono. “Tráiganlos ahora.”

“Sí, sí,” respondió una voz desde los altavoces del techo.

“Se adaptarán”, dijo La Dra. Halsey a Déjà. “O no lo harán, y no podrán ser entrenados y no contarán para el proyecto. De cualquier modo sólo quiero terminar con esto.”

Cuatro juegos de puertas dobles en la grada más alta del anfiteatro se abrieron. Setenta y cinco niños entraron—cada uno acompañado por un entrenador, un instructor de simulacros de la Marina en trajes con patrones de camuflaje.

Los niños tenían círculos de fatiga alrededor de sus ojos. Ellos habían sido recogidos, enviados aquí por el espacio estelar y apenas acaban de ser sacados del crio-sueño. El shock de su experiencia debería estar golpeándoles fuerte, la Dra. Halsey se dio cuenta. Reprimió un sentimiento de remordimiento y arrepentimiento.

Cuando estuvieron todos sentados en las gradas, la Dra. Halsey se aclaró la garganta y dijo: “Por el Código Naval 45812, están ahora inscritos en el Proyecto Especial de la UNSC, nombre código SPARTAN II.”

Hizo una pausa; las palabras se atascaron en su garganta. ¿Cómo era posible que ellos pudieran entender esto? Ella misma apenas podía entender las justificaciones y éticas detrás de este programa.

Todos parecían muy confundidos. Algunos trataron de levantarse e irse, pero sus entrenadores pusieron las manos firmes en sus hombros y los empujaron hacia abajo.

Seis años de edad... era demasiado que digerir para ellos. Pero ella tenía que hacerlos entender, explicar en términos simples que ellos pudieran comprender.

La Dra. Halsey dio un tentativo paso al frente. “Han sido llamados al servicio,” explicó. “Serán entrenados... y se convertirán en lo mejor que podamos hacer de ustedes. Ustedes serán los protectores de la Tierra y de sus colonias.”

Unos cuantos de los niños se sentaron más erguidos, ya no asustados, sino ahora interesados.

La Dra. Halsey vio a John, sujeto Numero 117, el primer niño que había confirmado como candidato viable. Arrugó la frente, confundido, pero escuchaba con profunda atención.

“Esto será difícil de entender, pero no podrán regresar con sus padres.”

Los niños se revolviaron. Los entrenadores mantuvieron sus hombros firmemente sujetos.

“Este lugar se volverá su hogar,” Dijo la Dra. Halsey con la voz más tranquilizadora que pudo lograr. “Sus compañeros de entrenamiento serán su familia ahora. El entrenamiento será difícil. Habrá muchas dificultades en el camino que se avecina, pero sé que todos lo conseguirán.”

Palabras patrióticas, pero sonaron vacías en sus oídos. Ella habría querido decirles la verdad—pero ¿Cómo podría hacerlo?

No todos ellos lo lograrían. “Pérdidas aceptables,” le había asegurado el representante de la Oficina de Inteligencia Naval.

Ninguna de ellas era aceptable.

“Descansen ahora,” Les dijo la Dra. Halsey. “Empezaremos mañana.”

Se giró hacia Méndez. “Haz que los niños... los reclutas sean escoltados a los barracones. Denlos de comer y mándelos a dormir.

“Si, Señora,” Dijo Méndez. “¡Rompan filas!” grito.

Los niños se levantaron, con la prisa de sus entrenadores. John 117 se paró, pero mantuvo su mirada en la Dra. Halsey y permaneció impasible. Muchos de los sujetos parecían conmocionados, a unos pocos les temblaban los labios—pero ninguno de ellos lloró.

Estos eran ciertamente los niños adecuados para el proyecto. La Dra. Halsey sólo esperaba tener la mitad de su valor llegado el momento.

“Manténgalos ocupados mañana,” les dijo a Méndez y a Déjà.

“Eviten que piensen acerca de lo que acabamos de hacerles.”